

1939-1979:

40 años de España



CUATRO décadas de la historia de España terminan en estos momentos. Algunos historiadores creen que son las más importantes de la historia del país, lo cual no parece rigurosamente exacto: España es un país de histórica cíclica muy pronunciada, con grandes momentos de exaltación y grandes de depresión, y sólo una óptica muy contemporánea puede sobrevalorar sobre otros tiempos los nuestros. Pero, evidentemente, son los nuestros. Todas las generaciones vivas en España han dependido y dependen de los acontecimientos de las cuatro décadas que se clausuran.

DECADAS cronológicas que coinciden, muy aproximadamente, con un periodo histórico muy concreto: del final de una guerra civil al principio de una era democrática. De una democracia a otra: de la que supuso una república acogida con grandes esperanzas por la gran mayoría de los españoles, y no sólo por lo que tenía de posibilidades de igualdad, de justicia social, de mejor reparto de las riquezas y de las pobreza, sino porque se creyó ver en ella el signo real de la entrada de España en la contemporaneidad de su contexto geográfico. Se había dicho que España estaba a falta de las tres «R» que configuraron Europa: Reforma, Renacimiento, Revolución. Se pensó que la República podría acumular todo ese tiempo, todas esas oportunidades perdidas. No fue así. Las rémoras eran muy superiores, y la República cayó en el intento, después de una larga guerra civil, en 1939. Durante estos cuarenta años una gran parte de los españoles no han cejado en el intento de reanudar lo que fue una esperanza, una posibilidad. Es precisamente ahora cuando se tiene la mejor ocasión de enlazar con la vieja esperanza. Nuestro pueblo no tiene ya el entusiasmo, la ingenuidad que tenía en el momento de la República. Está hecho y maltrecho. Pero no cede.

TRATAMOS de ofrecer aquí, en este número doble y especial de TIEMPO DE HISTORIA, una panorámica de estos cuarenta años. No es más que un intento y una panorámica.

Explicamos, antes de nada, a nuestros lectores, para evitar su engaño. En primer lugar, que la limitación forzosa de espacio y tiempo que corresponden a una revista no permiten más que un panorama con muy relativa profundidad, a pesar de la especialización de nuestros colaboradores en sus temas. En segundo lugar, que está escrita desde un punto de vista de la izquierda, dando a este concepto un sentido muy general y muy amplio. La derecha ha tenido durante cuarenta años, y no ha dejado de tener en nuestros días, sus propias tribunas: unas, naturalmente, pasionales, otras, con un mayor intento de objetividad. La izquierda ha sido silencio y clandestinidad. Desde que se fundó TIEMPO DE HISTORIA pretende dar voz a esa visión que ha permanecido clandestina, soterrada, perseguida o, en el mejor de los casos, simplemente insinuada, durante el periodo trascendental.

ESTE número se compone de tres bloques esenciales: el testimonio de combatientes de la guerra, de la clandestinidad y ahora de la legalidad, de diversos partidos políticos de la izquierda; el examen del arte, el pensamiento y la expresión del tiempo inventariado, y finalmente, de una «Hemeroteca» racional, abundante de lo sucedido en España desde el parte oficial que ponía fin a la guerra hasta el secuestro de Rupérez; por su propia extensión, este trabajo ha tenido que ser partido en dos, y en el próximo número —normal— de TIEMPO DE HISTORIA aparecerá la segunda parte. Como apéndice, las opiniones y pensamientos acerca de España y su guerra civil, expuestos por personalidades extranjeras que ha respondido a nuestra demanda.

CONSIDERESE este número de TIEMPO DE HISTORIA como una contribución a la bibliografía general de España 1939-1979; muchos datos, muchas informaciones, aparecen por primera vez, y esperamos que ello contribuya a un mejor conocimiento de esta época difícil, áspera y turbulenta del conjunto de nuestro país.